

La Voz de Guipúzcoa

Año IV.

Diario Republicano.

Núm. 1.312.

Precios de suscripción.

SAN SEBASTIAN: tres meses, 4 pesetas.—PROVINCIALES, tres meses, 4,50 pesetas.—EXTRANJERO: un año, 35 pesetas.—ULTRAMAR: un año, 30 pesetas.
Las suscripciones hechas por conducto de los corresponsales, tienen un aumento de 10 por 100.
Número suelto, 5 céntimos.—Número atrasado, 10 céntimos.
No se devuelven los originales.

San Sebastian.—Lunes 26 de Noviembre de 1888.

Redacción y Administración.

CALLE DE ECHAIDE, 6, BAJO.

Precios de inserción.

En cuarta plana, 10 céntimos la línea.—En tercer plana, anuncios, preferentes (RECLAMOS), 20 céntimos la línea.—Gacetas, 50 céntimos.
—Anuncios en la primera plana, 1 peseta la línea.
REBAJAS PROPORCIONALES AL NÚMERO DE INSERCCIONES.
COMUNICADOS: a precios convencionales, de 1 a 25 pesetas línea.
Recibe anuncios en París M. A. LORETTE, rue Comartin 61, uno de nuestros corresponsales.

EL REGATEO.

LOS CONTRINCANTES.

Ondárroa.

PATRON.

Luis Urresti.

MARINEROS.

José Osa.
José Olarraga.
Fernando de Badiola.
Agapito Echaburu.
Félix Urresti.
Doroteo Badiola.
Adrian Bedialauneta.
Leon Baqueriza.
Pablo Acha.
Salvador Aguirre.
Pedro Larrañaga.
Severo Marce.
Juan de Dios Goyuzaga.

Pasajes de San Pedro.

PATRON.

Valentin Sarria.

MARINEROS.

Saturino Goicoechea.
Cecilio Lerrundi.
Leandro Arrillaga.
Hilario Bonazategui.
Agustín Iraundegui.
Juan José Olacregui.
Fermín Echeverría.
Ignacio Goicoechea.
Vicente Sarria.
José María Corta.
José Corta.
Lucas Iturralde.
Agustín Otazo.

JUECES DE SALIDA.

Ondárroa: Pedro José Celaya.
Pasajes: Fermín Aspizua.
Tercero: Cabo de mar: Antonio Arambarri.

JUECES DE LLEGADA.

Ondárroa: Eduardo Nafarrate.
Pasajes: Ignacio María Arana.
Tercero: Cabo de mar: Joaquín Goñi.

EN GUETARIA.

Anteayer fuimos a Guetaria, con objeto de presenciar las operaciones preliminares del regateo.

En la fonda de Elcano se hallaba la tripulación de Ondárroa, bastantes marineros de este punto, los jueces de salida y representantes de Pasajes.

A la mañana hubo alguna impaciencia; porque, dadas las nueve, no había llegado el vapor que debía conducir a los remeros de Pasajes. Los muelles de Guetaria se hallaban cuajados de gente, pues a toda la del pueblo se añadía infinidad de personas de los comarcas, que habían llegado en carruaje ó á pie.

Las dos traineras se hallaban en seco. Se discutió si debían echarse al agua en seguida, pero se esperó á que llegasen los de Pasajes. A las nueve y media se avisó el vapor que los conducía.

Antes de las diez llegaron los de Pasajes, y se sortó el rumbo, que favoreció á Ondárroa, eligiendo ir por fuera.

Los jueces de salida fueron á inspeccionar la colocación de los botes, mientras los de Pasajes, que habían solicitado permiso, se disponían a tomar algún alimento.

Vocabábase traviesas, con motivo por Ondárroa, concertándose algunas á 100 por 80. Esperaban el vapor *Eusebio*, dos *Mamelenas* y el *J. Sanchez*, que debía traer á los jueces de salida.

El remolcador *Auxiliar*, de Bilbao, conduciendo á los socios del Club Náutico, llegó después de las diez.

La escampavía *Guipúzcoa* y muchas embarcaciones menores animaban con su presencia el puerto.

Colocadas las traineras en sus puestos respectivos, afuera la de Ondárroa y adentro la de Pasajes, los jueces de salida pasaron á bordo del *J. Sanchez*, que se colocó á popa de los contrincantes.

Se dispararon dos tiros, señal convenida para la salida, y se emprendió la marcha con tiempo bellísimo y mar gruesa.

El patron de Ondárroa llevaba camiseta encarnada, para distinguirse del de Pasajes.

EN EL CAMINO

Las dos traineras conservaron constantemente la línea de marcha, paralela la una á la otra. Durante el primer cuarto de hora no se observó diferencia ninguna entre ambas traineras; pero después, la de Ondárroa cobró ventaja, que fué aumentando paulatinamente hasta llegar á unas 20 lanchas.

Los de Pasajes hicieron un esfuerzo, logrando disminuir la ventaja que les llevaban sus contrarios; pero tenían que luchar con la posición desventajosa que les había tocado.

Notábase que la lancha de Pasajes estaba peor gobernada que la de Ondárroa. Guiñaba aque-

lla mucho, mientras esta seguía en derechura el rumbo.

A la hora de empezado el regateo, delante Ondárroa, detrás Pasajes, la distancia que les separaba era corta, y disminuía incesantemente.

El espectáculo era precioso. Por la aleta de babor del *J. Sanchez* marchaban el *Auxiliar*, un *Mamelena* y el *Eusebio*; y por la de estribor, otros dos vapores.

Al llegar frente á Igueldo, el *J. Sanchez* tomó la mar. Entonces pudo apreciarse la diferencia que había entre las traineras. Pasajes reducía por momentos la distancia que le separaba de Ondárroa.

Al pasar por frente á Santa Clara se vió que Ondárroa ganaba.

Con efecto: á los 84 minutos de haber salido de Guetaria, la trainera de Ondárroa llegaba al final de la carrera.

La de Pasajes llegó 15 segundos después.

Bien se han portado vencedores y vencidos. Un aplauso para todos.

Todo se reduce, al vitorear, que lo hagamos así:

¡Viva Ondárroa!

¡Viva Pasajes!

EN EL CASTILLO

Nunca se ha visto en el monte Urgull tanta gente. El aliciente del regateo y el espléndido tiempo llevaron á aquel delicioso sitio *todo San Sebastian*; y esta vez puede usarse la frase sin gran exageración. Desde la mar, el espectáculo que ofrecía la abrupta montaña era soberbio. Oscuras manchas de racimos humanos se destacaban sobre las verdes laderas del Urgull. También se distinguían numerosos grupos de curiosos en la isla de Santa Clara, y en Monte Frio al pié del viejo torreón, y en las inmediaciones del faro de Igueldo.

El vecindario de los dos Pasajes, y mucha gente de Rentería y Lezo, y no poca de Irún y Puerterrabia habían acudido á presenciar el gran regateo.

Hombres y mujeres de todas las clases sociales llenaban el camino de circunvalación, y en las escarpadas laderas, allí donde podía afanzarse el pié, se veían compactos grupos de animada gente.

Toda clase de anteojos, desde el bonito gemelo de teatro hasta el desconocido catalejo parecido á un telescopio astronómico, pasaban de mano en mano.

Ya desde las once, á pesar de la bruma que nubla el horizonte, los impacientes grupos creían ver no solo los vapores con su negro penacho de humo, sino también las ligeras traineras que jugaban el regateo.

Algunas lanchas de Orío, sin duda, fueron en algunos momentos tomadas, en los impacientes grupos, por las traineras justadoras.

Cuando realmente se vió en el horizonte el humo de un vapor, los comentarios empezaron, y, pocos momentos después, merced á los grandes catalejos, ya se decía que la trainera de Pasajes venía por delante.

Momentos de ansiedad. Ya se ve la escuadrilla de siete vapores, y entre ellos aparecen algunas lanchas; pero el público privilegiado que aseta gemelos y anteojos en aquella dirección todavía no acierta á discernir á las que luchan.

Quién dice que la de Pasajes viene por la parte de fuera y trae ventaja. Esta es la opinión más generalizada y óyense comentarios de las señas que traen los remeros.

Los de Ondárroa vienen, incluso el patron, en mangas de camisa; el patron de los pasajeros viste camiseta encarnada. Esto se dice de grupo en grupo y todo favorece la idea de que es la guipuzcoana la que viene por delante; pero los marineros prácticos y que conocen la manera de remar de cada puerto, no se atienen á las señas y dicen que la lancha de fuera, la más adelantada, es la de Ondárroa.

La escuadra y traineras se acercan por momentos; los grupos se mueven, se impacientan; pero todavía queda la duda de cuál de las dos, la que trae ventaja ó la otra, es de Pasajes.

Los vapores de más marcha llegan al bote que tiene la blanca enseña, término del regateo, y se colocan en semicírculo á su alrededor. Las traineras, veloces cual gaviotas, vienen una en pos de otra, guardando la distancia de unos cuantos metros, que en los últimos momentos se acorta todavía, gracias á un último esfuerzo de la trainera rezagada; y todavía los miles de espectadores no saben cuál es la que llega á la meta.

Por fin, en uno de los vapores de Bilbao, siéntese un formidable ¡hurra! Lanzanse cohetes y el público comprende, por fin, que el triunfo es de la lancha vizcaína.

Todos se han portado como buenos marineros vascongados.

Ayer recibimos, con ruego de insertarla, la siguiente excitación:

**Gloria á los vencedores
Honor á los vencidos**

Suscripción á favor de los valientes tripulantes de Pasajes, vencidos en la regata verificada el 25 del corriente por 15 segundos de ventaja en una carrera de 84 minutos.

Los donativos se recibirán hasta fin de mes en el establecimiento de D. Rufó Nerecan, calle de Elcano, núm. 6, San Sebastian.

LA REUNION DE AYER

Muy concurrida estuvo la reunion celebrada anoche en uno de los salones de las Escuelas públicas.

Había en la atmósfera como rumor de pelea, no obstante que en la convocatoria se hablaba de paz y de concordia.

En torno del respetable anciano D. José Manuel de Brunet tomaron asiento los firmantes de la convocatoria, y á las seis y veinte minutos se abrió la sesión.

El *Presidente* (Brunet) dió las gracias á los reunidos por haberse dignado asistir, y manifestó que D. José Machimbarrena explicaría el objeto para que habían sido congregados.

El Sr. Machimbarrena (D. José) empezó diciendo que una necesidad imperiosa había obligado á los firmantes de la convocatoria á provocar la reunion.

Al exponer su objeto, dirigió frases de elogio á los congregados, á quienes asignó la representación vital de los intereses del pueblo, cuyo concurso conceptuó necesario para realizar el pensamiento de lograr la union perfecta de todos los elementos de la familia liberal.

A la era de odio que en los pasados años nos dividiera, dijo, ha sucedido una reaccion saludable, que trajo la union de todos los elementos liberales de la provincia. Se pactó esa union en una junta á la cual asistieron representaciones de los cinco distritos en que se divide la provincia, y que tuvo por resultado el triunfo de los liberales sobre los carlistas.

El hecho que produjo este resultado mereció calurosas frases de elogio por parte del orador; pues, á su juicio, de continuar divididos como antaño, íbamos al abismo. Hubiérase impuesto para siempre el carlismo, trayendo con su triunfo más discordias, nuevas batallas, que serian la completa ruina del país. Debe evitarse que eso pueda suceder, manteniendo la union de todos los elementos que á la constitucion de la familia liberal contribuyen.

¿Cómo se resuelve ese problema? Conocida es de todo el mundo la tradicion política del país. Los liberales estuvieron unidos desde la primera guerra civil. Que sigan estándolo, es lo que más halaga á la opinion. ¿Se puede realizar ese deseo en el momento presente?

Decían nuestros mayores que la sola division política posible en el país vascongado era entre liberales y serviles. Irrealizable es, por el momento, esta fórmula sencilla; pero es preciso acercarse á ella, tomándola como ideal. Hace años se organizó poderosamente el partido republicano sobre ancha base, y tiene hoy fuerzas considerables y respetables. Sus organizadores procedieron hábilmente al dar á ese partido base tan amplia, que en él quepan los republicanos todos. Pues enfrente de esa organizacion necesitamos otra, no para luchar contra ella, sino para con ella estrechar y mantener siempre relaciones cordiales. Con los republicanos sostenedrosos, si acaso, polémicas doctrinales; porque eso aparte, ellos y nosotros tenemos aspiraciones comunes.

Lo que nosotros queremos es la union, la organizacion, la conjuncion de todos los elementos liberales monárquicos dentro de un solo organismo. ¿Podemos vivir juntos? Si: todos creemos que la monarquía es necesaria á la paz y á las libertades públicas. ¿Cómo no hemos de estar unidos los que creemos que la monarquía simbolizada en D. Alfonso XIII y regentada por su madre es el sosten más firme de la libertad? Lo que estamos unidos en lo fundamental, ¿vamos á hacernos la guerra en lo accesorio? Preciso es no olvidar que los vascongados somos, ante todo, una raza política. Transigiremos, pues, en lo accesorio, uniéndonos en lo fundamental. Necesitamos crear una gran unidad, que infunda respeto, enfrente de la respetable agrupacion republicana.

Demás de esto, hay otras garantías para la consolidacion de esta union. Para las elecciones está unido todo el partido liberal, con organismos propios, á los cuales deben subordinar los monárquicos, como los republicanos, toda su accion en lo relativo á asuntos electorales enfrente del carlismo.

Precisa, pues, constituir, con organizacion robusta, un partido en el cual quepan desde los conservadores hasta los demócratas. Cuando, durante la guerra, lucháramos todos los liberales contra los carlistas, ninguno preguntó qué ideas profesaba cada uno.

(El Sr. Ruiz pide la palabra.)

Cuando estamos organizados, y tengamos un órgano que sea nuestro fiel representante en la prensa, podremos establecer el necesario equilibrio entre nuestros actos públicos y la realidad de las cosas; porque aquellos han parecido en contradiccion con éstas algunas veces, lo cual no es decoroso. No conviene que lleve la voz de todo el partido liberal un periódico que no es órgano nuestro. (El Sr. Peña (D. José) pide la palabra.) No temo que por esto se produzcan luchas entre monárquicos y republicanos. Cuando á sus intereses comunes, todos deben subordinarse á la organizacion del partido liberal en pleno.

Debe hacerse esto, además, por una consideracion moral. Prescindamos de que somos monárquicos. Como hijos de San Sebastian, tenemos que cumplir un deber para con la reina regente, que ha venido á establecerse aquí durante los veranos, dándonos una prueba de cariño, por lo cual debemos demostrarle nuestra grati-

tud; y nada más grato para su corazón de reina y madre que la formacion de un partido que la aclame como reina y la respete como madre.

El Sr. Ruiz (D. Joaquin M.): He acudido á esta reunion como monárquico liberal que soy; pues deber nuestro es acudir siempre que se llame á los monárquicos liberales, siempre que se trate de defender las instituciones y la dinastía. Ahora bien: la convocatoria que aquí nos ha reunido se halla dentro de los principios de nuestro partido.

Me ha sorprendido la convocatoria, no sólo por su texto, sino por las firmas que la autorizan, entre ellas la del alcalde de esta ciudad y la del presidente de la Diputacion provincial. ¿Es que corre algun riesgo la monarquía? ¿Cómo ese peligro no existia hace ocho dias, cuando nos reunimos todos para constituir la union liberal? ¿Qué pasa aquí? ¿Se trata de un acto contra los republicanos? Pido á la mesa que me reserve la palabra, luego de que me conteste á esta pregunta: ¿va esta organizacion contra los republicanos?

El Sr. Machimbarrena (D. José): En mi discurso estubo bastante claro. No rompemos con los republicanos. A todos los liberales los recibimos con gusto; pues nuestro primer objetivo es sostener la union y concordia con todos los liberales. Debo rectificar un rumor que ha corrido estos dias. Se ha dicho por ahí que la organizacion del partido reformista ha traído este pensamiento nuestro. No es verdad. Ese pensamiento no es nuevo. Muchas personas de San Sebastian lo conocen, y saben que está madurado hace tiempo. Pero subordinando nuestros intereses de partido al general, quisimos esperar á que se organizase, como ya lo está, la union liberal.

El Sr. Ruiz (D. J. M.): Extraño lo que sucede.

No nos entendemos. ¿Va en esto envuelta la muerte del Comité de union liberal? Y si no es esto, ¿qué otra cosa vamos á hacer aquí? Toda la diferencia estriba en haber excluido á los republicanos. Dijo antes que se hablaba en la convocatoria de la existencia de un peligro contra la monarquía, que no tiene más que dos enemigos: los carlistas y los republicanos. ¿Vamos contra los carlistas? Pues ya estamos organizados para eso. ¿Y si se levantasen en armas los republicanos? También iríamos contra ellos. Nosotros respetamos á todo aquel que se mueva dentro de la ley, y no prescindimos de los republicanos para combatir al carlismo, pero les combatimos tambien como monárquicos que somos.

La convocatoria no contiene más principios que los que están inscritos en nuestra bandera; por lo que creíamos que esta reunion era un impulso para que todo el partido liberal monárquico se hiciese reformista. (Risas.) Nuestro jefe ha trazado un programa que abre nuevos horizontes á este país, y ha hecho declaraciones como jamás las hizo ningun hombre de Estado. (Rumores.) Unidos todos los liberales contra el enemigo comun, tenemos lo que faltaba: un partido que, dentro de la monarquía, se constituyese en defensor de los intereses de la provincia.

Ha desaparecido la causa de que continúe nuestro antiguo modo de ser político. ¿Por qué cohibir á los vascongados para que sean reformistas, ó conservadores ó fusionistas? Mas de querer continuar con la indeterminacion antigua, como existe organizado un partido monárquico, debió citarse á los liberales que no estén afiliados en ningun partido. Como estamos unidos contra el carlismo, esta otra union debe tener otro objeto desconocido, al cual no podemos participar.

El Sr. Peña (D. José): Como director de un periódico monárquico, que he sostenido con mis solas fuerzas y medios mucho tiempo, hablo aquí. Sabia que habia monárquicos en San Sebastian, pero no creí que hubiese tantos.

(Una voz: ¡Vaya un periodista!)

En la convocatoria se dice: «Sintiendo en el estado actual de la politica vascongada la imperiosa necesidad de organizar una poderosa agrupacion liberal, que á la par que demuestre en todos sus actos un profundo amor á la dinastía reinante...» Parece que antes no se sentía esa necesidad. Pues es ahora cuando tenemos menos enemigos, por cuanto para los fines que nos son comunes á todos estamos unidos; y además, los republicanos atacan menos que antes, y los carlistas están vencidos. ¿Por qué en este momento se siente esa imperiosa necesidad? Este verano, y el pasado á diario, el periódico republicano combatió la monarquía. Yo solo la defendí, como pude y supe, sin que ningun monárquico viniese á ayudarme. Congratúleme de que hoy la monarquía tenga defensores, aunque tardios. ¿Por qué es hoy el momento de esa organizacion, y no cuando se formularon ciertos ataques, que por lo incontestados llegué á creer que aquí no habia monárquicos?

Y más recientemente, en polémica sostenida por mí con el periódico republicano, dijo éste que aquí no se podía constituir el partido monárquico. ¿Por qué nadie de vosotros protestó de esto?

El Sr. Moredar (D. Ignacio): Voy á contestar al punto principal. ¿Cómo se ha esperado hasta estos momentos? La idea esta es de muchos años. Jamás fui político; pero sí vascongado y liberal. ¿Para qué vamos á dividirnos en agrupaciones, si no fuese para ocupar el poder, que no queremos? No quiero hacer historia retros-